

ALONSO DE CAMPO (Siglo XV)

AUTO DE LA PASIÓN

PERSONAJES:

NUESTRO SEÑOR
ÁNGEL
JUDAS
SAN PEDRO
SAN JUAN
LA ANCILLA
PILATO
NUESTRA SEÑORA
MARÍA MAGDALENA

(Al oratorio del huerto)

PRIMERA ORACIÓN DEL HUERTO

Nuestro Señor
Amigos míos, aquí esperad
mientras entro a orar al huerto,
que mi ánima es triste hasta la muerte
que yo he de pasar muy fuerte,

y mi cuerpo está gimiendo,
y mi corazón desfalleciendo,
velad conmigo, mis amigos,
no me seáis desconocidos.

(Aquí se apartará y hincará las rodillas y diga al padre)

Padre mío piadoso,
oye la mi oración
y dale, Señor, reposo
aquel dolor temeroso
que cerca mi corazón,

hazme, Señor, consolado

que tengo fatiga fuerte
que me siento muy turbado
que me tiene atribulado
el angustia de la muerte.

OTRA

Por enojo que tomaste
de la injuria a ti hecha
en el mundo me enviaste
y mandaste y ordenaste

fuese por mi satisfecha
y vista tu voluntad
obedece tu mandado
y en servir muy de verdad
a tu alta Majestad
siempre he tenido cuidado.

OTRA

Pero la muerte presente
y las ansias y temor
questa carne triste siente,
me aqueja muy bravamente
que te suplique Señor;

si a ti plaze otra cosa
por tu infinita bondad,
ves aquí no perezosa
esta mi carne medrosa,
cúmplase tu voluntad.

(Aquí se devanará y irá a los discípulos y dirá)

Nunca podisteis velar
una sola ora conmigo,
amigos, quered orar
y bien despiertos estar
por que sienta yo lo que digo;

un escándalo habréis fuerte,
por ende estad contemplando
y vuestro seso despierte,
que la hora de mi muerte
sabed que se va acercando.

(Torna ahora la segunda vez y dirá)

Padre no sé yo qué haga
pues mandas que muera yo
queriendo que satisfaga
aquella incurable llaga
que el primer padre dejó:

mas pues tanta crueldad
mi ánima triste hiere
si manda tu Majestad
cúmplase tu voluntad
que la mía eso quiere.

(Aquí volverá a los discípulos y mirarlos a como están durmiendo y callará y volverse a orar la tercera vez y diga)

Padre, si has ordenado
que de todo en todo muera,
que se cumpla tu mandado
pues ser por ti remediado
al linaje humano espera.

(Aquí aparecerá luego el Ángel teniendo las enseñas de la pasión y mostrará cada una por sí a su tiempo)

Señor, tu Padre te oyó
desde tu primer rogar
y nunca te respondió
por que medio no halló
para remedio te dar;

que bien debes Tú saber
que fue, Señor, tu venida
para muerte padecer
y con ella guarecer
toda la gente perdida.

Sufrirás mucha tristura
deshonras de gran pesar
¡O divina hermosura!
queste cáliz de amargura
en ti se ha de secar.

Serás, Señor, acusado

de falsas acusaciones
acotado y coronado
y después crucificado
en medio de dos ladrones.

Primero serás prendido
de los que hubiste enseñado,
de los cuales escupido
has de ser y escarnecido
y cruelmente ofensado

de los judaicos varones,
sufrirás a sin razón
mil cuentos de sinrazones,
por que infinitas pasiones
consiste en tu Pasión.

RESPUESTA DE NUESTRO SEÑOR AL ÁNGEL

¡O mensajero del cielo!
cuánto a que te esperaba
mi penado desconsuelo,
pensando que tu consuelo
fuera cual yo deseaba;

aunque en saber do saliste
gran consuelo tengo yo,
pero aquella nueva triste
que en llegando me dijiste
el corazón me quebró.

EL ÁNGEL A NUESTRO SEÑOR

Verdad es que Tú serás
a sin culpa condenado
mas así redimirás
con tu muerte cuantos más
para ti y por ti criado;

que, Señor, si no criaras
los primeros que hiciste
cosa destas no pasaras
ni muchos menos gustaras
paso tan amargo y triste.

Nuestro Señor al Ángel

Ángel, mucho te encomiendo
que le digas a mi Padre,
por que mi muerte sabiendo
será su vivir muriendo,
que no olvide aquella Madre,

que pasando su pasión
la muy grande mía olvido,
tengo muerte la razón
y tengo mi corazón
en fuego de amor ardido.

EL ÁNGEL

Señor, bien sabes que los santos
padres que en el limbo están,
sus tormentos y sus llantos,
dolores y males tantos
con tu Pasión cesarán;

y dícete que Él hará
lo que más le encomiendas,
que tu Madre mirará
y tus siervos guardará
como Tú se lo ruegas.

NUESTRO SEÑOR A LOS DISCÍPULOS

Pues veis que no se mejora
este través que esperamos,
Ya más no nos detengamos,
devantaos, amigos, vamos,
que ya es llegada la hora

para que el Hijo de Dios
reciba inmensos dolores
por el pecado de otros,
al cual veréis puesto vos
hoy en manos en traidores.

NUESTRO SEÑOR

Amigos, y qué hacéis
que tan gran sueño tenéis
devantadvos y andemos
que no es tiempo que aquí estemos,

que yo de verdad vos digo
que aquél que me trae a la muerte
ayna será conmigo.

AQUÍ VENDRÁ JUDAS

Siempre tengas tu salud,
Rabí santo de virtud,
viene me a la voluntad
que te quería besar;
besarte quiero, Señor,
que eres mi Dios y mi criador.

EL IHESU

Amigo, esa tu color
como le traes demudada,
si tú vienes con amor
tu ánima es perturbada.

JUDAS

Señor, yo te vengo a besar
y a darte paz en la boca,
mi devoción no es poca,
luego quiero, comenzar,
besarte quiero, Señor,
que eres mi criador.

EL IHESU

Pláceme de te besar,
yo bien sé la tu falsía,
que vienes a perturbar
la mi santa compañía.

JUDAS A LOS JUDÍOS

Amigos, caede aquí
al cruel hombre tirano
que por dineros vendí
yo luego y echalde la mano,
y que tal manera lo atad,
que no se os pueda soltar,
que si se os va dentremanos
no lo habréis de aquí a cien años,

y dalde mala ventura
que bien lo merece por su locura

PEDRO

Señora, por Dios os ruego
me deis algún lugar
a legarme aqueso fuego
que me querría escalentar,
que yo no puedo pasar
el grande frío que hace,
declaradme si os place
de me dar este lugar.

LA ANCILLA

Tú de aqueste hombre eras
que no lo puedes negar.
Yo lo veo en tus maneras
yo te lo quiero probar,

si te quisiese acusar
al que la oreja cortaste
aquesto solo te baste
para te hacer matar.

SAN PEDRO

Nunca yo lo conocí
ni con él tuve noticia,
pero soy venido aquí
por mirar esta justicia.

LA ANCILLA

Yo te vi en el huerto
cuando sacaste el cuchillo,
por ello debéis ser muerto
si curase de decirlo.

SAN PEDRO

Ahora vengo de Betania,
así Dios sea por mí,
nunca anduve en su compañía
ni tal hombre conocí.

LA ANCILLA

Yo te he visto cada día
este hombre acompañar,
depariendo la eregía
que él solía predicar.

SANT PEDRO

Yo te juro por Dios vivo
con tal hombre nunca anduve
y otra vez su nombre juro
si no el nunca me ayude;
y por que nadie no dude
quítame la vestidura
si queréis que me desnude
como hombre sin ventura.

(Aquí cantará el gallo.)

(San Pedro y Pilato)

SAN PEDRO

¡Ay cuitado pecador!
¿Qué haré, desamparado?
Pues negué tan buen Señor
mucho me siento culpado;
¿Cuándo seré perdonado
de este pecado tan fuerte?
Pues que le tratan la muerte
que muera crucificado.
¡Ay dolor!

El me dijo así cuitado
cuando a su mesa comía,
que antes del gallo cantando
tres veces lo negaría;
dije que tal no haría
aunque supiese ser muerto,
fuímosnos luego al huerto
viendo que el tiempo venía.
¡Ay dolor!

En breve hubieron llegado

en harta de ora poca
con Judas el renegado
y otra compañía loca,
y dióle paz en la boca
por que viesen que era el Ihesu;
tomaron lo luego preso
con reverencia muy poca.
¡Ay dolor!

Comenzaron de avatillo
a poder de pescozadas
dando fuertes bofetadas
en su precioso carrillo;
saqué luego mi cuchillo
con la gran cuita sobeja
y corté a Marco la oreja
no pudiendo más sufrirlo.
¡Ay dolor!

Al que yo corté la oreja
vino luego el Redentor,
puso gela muy pareja
como alto sabedor;
tomaron luego al Señor,
llevaronlo cas de Anás,
de los suyos ya no hay más
si no Juan y yo pecador.
¡Ay dolor!

Desde que lo hubieron metido
do había de ser juzgado,
yo quedé fuera cuitado
y no fuese conocido;
y después que Juan me vio
una mujer fue rogar
que me dejase entrar
por que hacía gran frío.
¡Ay dolor!

Entrado de presente
fuime a sentar al fuego,
ella preguntóme luego
si era de aquel maldiciente,
yo juré muy falsamente
que no sabía quién era
y salíme luego fuera

llorando de continente.
¡Ay dolor!

Como hombre muy culpado
puse en tierra los finojos,
con lágrimas de mis ojos
maldiciendo mi pecado
decía desamparado,
cuando en esta sazón
si no me envía perdón
Él que de mí fue negado.
¡Ay dolor!

Él me dijo así cuitado:
cata, Pedro, qué hiciste,
mas por que no quedes triste
todo te sea perdonado,
y luego no seas tardado,
haz penitencia daquesto
pues que Ihesu, tu maestro,
ha de ser crucificado.
¡Ay dolor!

Estando muy afinado
llamándome pecador,
vi sacar muy deshonado
al mi precioso Señor;
El mostróme tanto amor
con cuanta pena llevaba,
dijo que me perdonaba
sabiendo de mi dolor.
¡Ay dolor!

(San Juan y Pilato)

Señor buen Ihesus amado,
de los buenos bien querido,
yo Juan el desamparado
a hacer llanto soy venido
por la muerte que os ha dado
vuestro pueblo el descreído.
¡Ay dolor!

Por hartarme de llorar,
y todos lloren conmigo,
contar quiero vuestro mal,

Señor, que vos es venido:
los judíos con maldad
a la muerte vos han traído.
¡Ay dolor!

Estando en el huerto orando
como solíais hacer,
al vuestro Padre rogando
que vos quisiese valer,
el pueblo vino rabiando,
Señor mío, a vos prender.
¡Ay dolor!

Judas venía delante,
que no se quedaba atrás,
corriendo como gigante,
Señor, por ver vuestra faz,
y el traidor con mal semblante
saludóvos y dio os paz.
¡Ay dolor!

Soga a la garganta atada
como a ladrón vos echaron,
y muy fuerte apretada
a las manos vos ataron,
y con muchas bofetadas
vuestra cara demudaron.
¡Ay dolor!

Ante Anás vos llevaron
do mucho mal vos hicieron,
y a Caifás vos presentaron
do vos escarnecieron
hasta Pilato no cesaron
que vos matasen le pidieron.
¡Ay dolor!

Por una sola palabra
que delante Anás decistes,
uno de la gente renegada
a quien tanto bien hicisteis
dióvos una bofetada
que de los ojos no visteis.
¡Ay dolor!

Señor desde esto fue hecho

mayor mal vos ordenaron,
los traidores con despecho
a Pilato vos llevaron,
a tuerto y a sin derecho
falsas cosas vos acusaron.
¡Ay dolor!

Pilato con vos habló
por mejor se informar
de la verdad, y no halló
por que vos hubiese de matar;
a un poste vos ató
y vos hizo azotar.
¡Ay dolor!

Desde fuisteis azotado
y llagada vuestra persona,
por que fueseis más penado,
según mi dicho razona,
en vuestra cabeza hubo asentado
de espinas fuerte corona.
¡Ay dolor!

Desde fuisteis coronado
Señor mío, cruelmente,
a Herodes vos hubo enviado
por vos dar pena más fuerte,
pues Herodes suso juzgado
que vos condenase a la muerte.
¡Ay dolor!

Herodes vos preguntara
Señor Ihesu esas razones,
desde vio que no hallara
en vos malas presunciones,
a Pilato vos tornaron
viendo las sus intenciones.
¡Ay dolor!

Señor, quién podría contar,
andando estas jornadas,
que tal vos fueron parar
de azotes y bofetadas
y vuestras barbas mesadas
a muy grandes pulgaradas.
¡Ay dolor!

Pilatos gran temencia
que le irían a mezclar,
diera contra vos sentencia
que vos llevasen a matar
y sin ninguna conciencia
en la cruz crucificar.
¡Ay dolor!

La sentencia ya leída,
los judíos descreídos
con alegría complida
deban grandes apellidos,
decía: la nuestra vida
es ya quitada de ruidos.
¡Ay dolor!

PILATO

Yo Pilato adelantado
de Iherusalem regidor
en justicia delegado
por mi señor el emperador

vistas las acusaciones
contra Ihesu de Nazaret
y por legítimas informaciones
que son hechas contra Él,

este se llamaba rey
con título de reinado,
ordenando la su ley
por que le acusen este pecado.

En casa de architeclino
do mucha gente comía,
hizo de el agua vino
con mal arte que sabía.

A María Magdalena
aquéste la perdonó
estando a la cena
por que los sus pies lavó.

A Lázaro su hermano
de cuatro días podrido

aquéste lo resuscitó
que todo el mundo lo vi(d)o.

A un ciego que no viera
a la ora que lo llamó,
con un poco de lodo que hiciera
la su vista le tornó.

A Simeón que era plagado
sanóle su gafedad;
Resuscitó un mozo que era finado
a la puerta de la ciudad.
En el templo este otro día
deshonró a los sacerdotes
con muy grande osadía
Lanzólos fuera azotes,
y otras muchas maldades
queste hombre tiene hecho.

Según que estas cosas,
yo hallo según derecho
que lo condeno a la muerte,
muy deshonrado
y cruelmente penado,
y so protestación que hago
si Ihesu culpa no hubiere,
a mí no sea demandado
a do quier que yo estudiere.

Y hallo contra mi voluntad
que Ihesu debe ser muerto,
y su muerte sea tal
en una cruz enclavado y puesto,
y sea luego llevado
al monte Calvar,
donde es acostumbrado
de los malos hechores matar.

Y después de allá llegado
por su grande atrevimiento
que sea crucificado
sin ningún detenimiento,
y sea enclavado
con dos clavos en las sus manos
con otro a los pies entramos;
y que esté así enclavado

en la cruz hasta que muere.

Y después que sea pasado
desta vida humana,
porque otro no cometa
rey del pueblo se llamar;
ca por esta vía derecha
es debido de castigar.

Y manden a vos don Centurio,
como justicia y honrado,
que vais con Él luego
a la cruz crucificarlo,
y llevad dos pregoneros
por mi mandado secutado
porque este pueblo parrero
no tenga que só de su vando;
y dende no vendréis
hasta que haya dado su espíritu,
por que a César fe daréis
de la justicia que habéis visto,
y llevadlo por esa ciudad
por las calles acostumbradas,
por que se publique su maldad
a las gentes que tenía engañadas.

Pues del emperador tengo licencia
para hacer justicia,
así lo pronuncio por mi sentencia,
que muere por su malicia.

SAN JUAN A NUESTRA SEÑORA DIGA

Levantad vos dende Señora,
y andad luego conmigo
que no sabéis vos ahora
el mal que vos es venido,

el vuestro Hijo mucho amado
los judíos le prendieron
y hanlo tanto atormentado
hasta en cruz lo poner,

y llagáronlo a tan fuerte
que no vos lo puedo contar,
y hasta le dar la muerte

allá en el monte Calvar.

NUESTRA SEÑORA A SAN JUAN REZADO

Sobrino Juan, que cosa es esta
que me vienes a decir
que la mi alma es dispuesta
para de mi carne salir;

mas no sé si creería
que al mi Hijo tal hiciesen,
y ninguno no placería
que tal muerte le diesen.

SAN JUAN Y LA MAGDALENA

Qué mal recauado posisteis
en vuestro Hijo, Señora.
¡O qué gran crueldad, Señora!
Rastro claro hallaréis
por el cual mi alma llora
que su sangre es guiadora
y por ella os guiaréis
por que tanta le han sacado
los que hoy le atormentaron,
que por doquier que ha pasado
todo el suelo está bañado
hasta donde lo pararon.

NUESTRA SEÑORA

Amigas las que paristes
ved mi ciuta desigual
las que maridos perdisteis
que amasteis y quesisteis
mirad qué dicha la mía
mirad qué captiva suerte,
que le están dando la muerte
a un Hijo que yo tenía.

Vos nunca a nadie enojasteis,
Hijo, columna del templo,
siempre los buenos amasteis,
siempre Hijo predicasteis
doctrinas de gran ejemplo;
siempre, Hijo, fue hallada

en vuestra boca verdad,
¿por qué así tratada
vuestra carne delicada
con tan grande crueldad?

¡O imagen a quien solían
los ángeles adorar!
¡O mi muerte, ahora ven!
¡O mi salud y mi bien!
¿Quién vos pudo tal parar?

¡O que tan bien yo viniera
o que tan bien yo librara
que deste mundo saliera
antes que yo tal os viera
por que nunca así os mirara!

¡O Hijo rey de verdad!
¡O gloriosa excelencia!
¿cuál dañada voluntad
hubo tanta crueldad
contra tan grande paciencia?

¡O rostro abofeteado!
¡O rostro tan ofendido!
¡O rostro tan mesurado!
más para ser adorable
que para ser escupido.

¡O sagrada hermosura
que así se pudo perder!
¡O dolorosa tristura!
¡O madre tan sin ventura
que tal has podido ver!

¡O muerte que no me entierra
pues que della tengo hambre!
¡O cuerpo lleno de guerra
o boca llena de tierra!
¡O ojos llenos de sangre!

FIN